

2015

## Una niña decente ... ¿e inocente?: La intersección de clase y raza en Ana Isabel, una niña decente de Antonia Palacios

Nathan J. Schmid

*University of Minnesota, Morris*

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.morris.umn.edu/horizons>

 Part of the [Latin American Literature Commons](#), and the [Latina/o Studies Commons](#)

---

### Recommended Citation

Schmid, Nathan J. (2015) "Una niña decente ... ¿e inocente?: La intersección de clase y raza en Ana Isabel, una niña decente de Antonia Palacios," *Scholarly Horizons: University of Minnesota, Morris Undergraduate Journal*: Vol. 2: Iss. 2, Article 6.  
Available at: <http://digitalcommons.morris.umn.edu/horizons/vol2/iss2/6>

This Article is brought to you for free and open access by University of Minnesota Morris Digital Well. It has been accepted for inclusion in Scholarly Horizons: University of Minnesota, Morris Undergraduate Journal by an authorized administrator of University of Minnesota Morris Digital Well. For more information, please contact [skulann@morris.umn.edu](mailto:skulann@morris.umn.edu).

Nathan Schmid

Profesor Wojtaszek

SPAN 4001

15 mayo 2015

Una niña decente... ¿e inocente?: La intersección de clase y raza en *Ana Isabel, una niña decente* de Antonia Palacios

Durante los últimos años del siglo XIX y la primera parte del siglo XX, después de varias luchas de independencia, los países en América Latina empezaron a desarrollar economías modernas. Con la industrialización y muchos avances tecnológicos, la estructura social de sociedades latinoamericanas cambió rápidamente. En la época colonial, la estratificación social que existía era un reflejo de un sistema feudal en el que había una aristocracia relativamente pequeña que estaba en poder. El poder y estatus social de la aristocracia eran determinados principalmente por factores como las conexiones coloniales, la propiedad de la tierra y, a través de tiempo, el abolengo. Sin embargo, con el fin del colonialismo y la transición a sistemas capitalistas, las sociedades se dividían en dos clases principales – los que tienen capital y los que no lo tienen. Este tipo de estratificación social era un problema para algunas familias aristocráticas porque los sistemas capitalistas ponían énfasis en el dinero en vez de otros factores como el abolengo. La novela *Ana Isabel, una niña decente*, escrita por Antonia Palacios, tiene lugar en Venezuela durante los años 40, e ilustra la transición a un sistema capitalista. En el centro de este cambio social está Ana Isabel, el personaje principal. Específicamente, las maneras en que la familia de Ana Isabel trata de preservar su prestigio social dentro del sistema capitalista tienen un impacto significativo en el crecimiento de Ana Isabel. Esto se convierte en algo dañino y muy problemático para ella en términos de su proceso de socialización y la forma

en que pierde su inocencia como resultado de tomar consciencia acerca de temas de clase que son bastante complejos para una niña de corta edad. Además, la raza también es un factor subyacente que contribuye a la pérdida de inocencia que Ana Isabel experimenta a lo largo de la novela, y ella muestra que los conceptos de clase y raza están ligados íntimamente.

La novela de Palacios, que enfoca mucho en temas de clase y estatus social, se puede analizar efectivamente desde una perspectiva marxista. En su libro sobre la teoría literaria y cultural, Peter Barry discute los aspectos fundamentales de la crítica literaria marxista.

Primeramente, la crítica marxista sostiene que la clase social del autor tiene mucha influencia en lo que el autor escribe (Barry 152). Este es un punto relevante porque, como la contratapa de la novela explica, hay varios elementos en la novela que parecen autobiográficos. Entonces, en un análisis de Ana Isabel y su familia, es importante tener en cuenta que los personajes y la trama reflejan, a cierto nivel, la experiencia vivida de Palacios. Además, Barry afirma que los procesos socio-históricos forman tendencias literarias más amplias (161). Esto crea una condición en que producciones literarias pueden verse como productos de sus contextos sociales. Es importante reconocer que muchas obras literarias son productos de condiciones sociales y la perspectiva del autor – dos cosas que funcionan juntas en vez de independientemente. A lo largo del análisis textual, también es importante entender que hay ciertos límites a la aplicabilidad de la teoría marxista. Algo que es necesario notar es la tendencia del marxismo a generalizar temas bastante complejos y matizados. Barry explica que la teoría literaria marxista “talks about conflicts between social classes, and clashes of large historical forces, but, contrary to popular belief, it rarely discusses the detail of a specific historical context” (153). En general, y de acuerdo con esta cita, la crítica de esta novela se centra principalmente en los conflictos entre clases sociales, pero también incorpora un contexto histórico claro. Aunque este contexto histórico no es el

enfoque específico de este análisis, todavía es algo muy importante de entender para hacer un análisis textual completo y relevante.

Primeramente, con respecto a la novela, es importante comprender la dinámica que existe entre la familia de la protagonista, Ana Isabel, y la sociedad venezolana durante la época de la novela. Por mucho tiempo durante el período colonial, esta familia, los Alcántara, era una familia aristocrática. Como resultado de su abolengo, la familia ha tenido mucho poder y estatus social a través de varias generaciones. Sin embargo, con el desarrollo del sistema capitalista (en que la sociedad está dividida entre las personas que tienen capital y las personas que no lo tienen), el estatus social de la familia de Ana Isabel está en un estado de fluctuación, y por consiguiente, está en peligro de extinción. Esta posición insegura de la familia, entonces, es la fuente principal de tensión dentro de la novela. Aunque la familia de Ana Isabel trata de asegurarse de que ella crezca en el mundo de la aristocracia, la realidad es que la familia está en un estado de limbo – entre la aristocracia (por tener abolengo) y la clase baja (por no tener dinero). Amarilis Hidalgo de Jesús, una crítica literaria, ofrece un buen resumen de la situación, diciendo que la familia de Ana Isabel es “una familia aristócrata en ruina” (107). Esta posición inestable en la sociedad venezolana durante la primera mitad del siglo XX es la realidad que la familia Alcántara tiene que enfrentar, y es algo que afecta la niñez de Ana Isabel drásticamente.

Lo que significa el nombre familiar y lo que tiene la familia Alcántara son aspectos fundamentales en términos de analizar su estatus social (percibido y real) y el desarrollo de Ana Isabel. Sobre todo, hay un énfasis enorme en el nombre de la familia, algo que se manifiesta en varias formas. Primeramente, cuando Ana Isabel hace referencia a sus padres, casi siempre usa las frases “la señora Alcántara” y “el señor Alcántara.” Ella solamente usa las palabras “mamá” y “papá” pocas veces a lo largo de la novela, algo que parece raro para una niña joven. Esto es

significativo porque los nombres son cosas que niños (y personas en general) aprenden. Por lo tanto, es claro que Ana Isabel ha aprendido usar su apellido en su habla, y esto muestra que este nombre es muy importante para los adultos en su vida. También, hay muchas referencias a “la casa de los Alcántara,” tanto en la narración como en los pensamientos y diálogos de los personajes. Una vez más, este uso del nombre familiar muestra que es algo fundamental en términos de la identidad y el estatus social de la familia de Ana Isabel. Mientras estos ejemplos demuestran cómo Ana Isabel ha internalizado la importancia del nombre de su familia más o menos implícitamente, hay una instancia mucho más explícita acerca de este tema. Durante una conversación entre Ana Isabel y su papá, el señor Alcántara, él le dice a ella: “Para ti todo el mundo es ladrón, sólo los Alcántara te parecen honrados” (Palacios 22). Este ejemplo es notable porque captura bien la influencia que el padre de Ana Isabel tiene sobre ella. El mensaje realmente no puede ser más claro – los Alcántara, al menos en la mente del señor Alcántara, son gente respetable y con mucho estatus social dentro de la sociedad actual. Esta mentalidad es algo que Ana Isabel empieza a adoptar de su familia, y representa una manera en la que ella pierde parte de su inocencia como resultado del deseo de su familia de mantener su abolengo y preservar su estatus social.

Además, hay evidencia que indica que los padres de Ana Isabel hacen varios esfuerzos calculados para manipular la manera en que ella percibe las divisiones entre clases sociales en términos de aspectos económicos – los aspectos más pertinentes en una sociedad moderna y capitalista. De nuevo, estos esfuerzos sirven para proteger el prestigio y el estatus social de la familia, al menos en los ojos de Ana Isabel. Para subrayar la importancia del cambio que está en progreso en Venezuela durante la época en que la novela tiene lugar, Dale L. Johnson, un sociólogo que se especializa en América Latina, comenta: “By the First World War, in some

[Latin American] countries, the older class systems based on land and commerce were changing and being challenged by modest advances in manufacturing” (3). Es importante notar que la novela tiene lugar más de dos décadas después del fin de la Primera Guerra Mundial, y por eso, los cambios que Johnson menciona son aún más profundos. Implícitamente y basado en el tono general de la novela, es claro que los padres de Ana Isabel entienden bien que el prestigio, el poder, y el estatus social que tenían en el viejo sistema de clase ya no valen mucho en los años 40. Ellos saben que tienen problemas dentro de un sistema que asigna un valor muy alto al dinero y que no valora mucho el abolengo de la época colonial. Entonces, aunque los padres de Ana Isabel quieren mantener la importancia del nombre familiar, ellos también quieren crear un ambiente en que su familia todavía tiene más prestigio que otras clases de personas.

Como ha sido mencionado, los padres de Ana Isabel emplean diferentes estrategias para que su hija ‘entienda’ temas de clase y su propia posición social dentro de una sociedad en transición. En un análisis de la teoría marxista, Claudio J. Katz explica que parte de la teoría marxista mantiene que el desarrollo capitalista simplifica la estructura de clase hasta llegar al punto en que solamente existen dos clases en oposición – la burguesía y el proletariado (12-13). En otras palabras, simplemente hay los que tienen y los que no tienen, los ricos y los pobres. Como resultado de no tener dinero dentro de un nuevo sistema capitalista, tiene mucho sentido que la familia de Ana Isabel trate de rechazar la idea de una sociedad que tiene este tipo de dicotomía entre dos clases y nada más. Para lograr esta meta dominante, hay evidencia que indica la existencia de un esfuerzo concertado para crear, en esencia, distinciones y divisiones entre la gente pobre en la sociedad. Por ejemplo, Ana Isabel en un momento está observando a un zapatero, y nota: “Los clientes de Francisco son gente muy pobre, pero que usa zapatos, al menos los domingos. Porque también hay quienes usan alpargatas y los que van siempre

descalzos” (Palacios 15). Este pensamiento es muy relevante porque demuestra cómo Ana Isabel, aunque solamente tiene ocho años, hace distinciones entre las personas pobres que observa. En otros contextos, no sería normal para una niña de ocho años pensar de esta manera. Sin embargo, Ana Isabel lo hace porque es algo que ella ha oído, observado y aprendido, casi seguramente de sus padres desde una edad muy temprana.

Además, hay más evidencia concreta que demuestra los esfuerzos, particularmente por parte de la señora Alcántara, de crear divisiones entre personas. En una escena, la madre de Ana Isabel habla con una de las empleadas de la casa acerca de sus preocupaciones sobre algunos niños que están jugando en la plaza, y le dice: “Esa gente del pueblo, Estefanía, es tan grosera, y pueden darle un empujón a la niña [Ana Isabel]” (Palacios 27). Este es un caso interesante porque ilustra cómo la señora Alcántara está involucrando a otras personas en su creación de clases separadas, y no es una decisión arbitraria. La decisión de involucrar a Estefanía es deliberada porque ella tiene mucho contacto con Ana Isabel, y por lo tanto puede tener un impacto significativo en cómo la niña percibe divisiones de clases sociales – y asegurarse de que los pensamientos de Ana Isabel reflejen lo que su madre quiere. La ironía de esta situación es que la señora Alcántara habla con Estefanía sobre la gente “grosera” aunque Estefanía, como una empleada de la familia, seguramente pertenece a esta clase de gente. El estatus social de Estefanía y la otra empleada de la casa es un punto de interés particular, y es algo que se explora más adelante. Además, de una manera muy similar, la señora Alcántara habla directamente con Ana Isabel sobre la gente de su pueblo, y declara: “Esa gente del pueblo es tan grosera ...” (Palacios 31). Aunque es muy probable que Ana Isabel haya oído cosas así durante su corta juventud, esta es la primera vez en la novela en que alguien le dice algo explícito y bastante específico acerca del estatus social o el mérito de otras personas. Captura bien la influencia

profunda que la señora Alcántara tiene sobre su hija y cómo ella trata de imponer sus opiniones e ideología en Ana Isabel de manera muy directa. Sobre todo, entonces, la señora Alcántara (igual que otros, como el señor Alcántara) está rechazando una estructura dicotómica de clases a favor de una estructura más compleja y subdividida. En relación con esto, Katz nota: “Marx is well aware that classes are not homogeneous formations but relationships composed of ‘various factions,’ that is, sectors and subdivisions, whose interests are often at odds with one another” (13). Por consiguiente, lo que está haciendo la familia de Ana Isabel es algo que Marx identifica como parte de la complejidad de clases. Lo más importante de todo esto es la manera en que la exposición a los conceptos de clase y estatus social obliga a Ana Isabel a madurar mucho más rápidamente que una niña (o niño) típica.

En términos de los conceptos de clase y estatus social, la situación escolar de Ana Isabel ilustra bien la posición precaria de su familia. Ella asiste a un buen colegio privado para chicas, y todas sus compañeras de clase vienen de familias con dinero (y posiblemente abolengo), pero la única razón por la que Ana Isabel puede asistir a este colegio es debido a su apellido. Lo importante es que las familias de todas las otras chicas tienen dinero – en otras palabras, tienen poder económico dentro de un sistema capitalista que ya está bien establecido en Venezuela. Inicialmente, Ana Isabel no parece estar consciente de que ella es diferente de las otras chicas en su clase. Por ejemplo, el narrador, que narra en tercera persona limitada desde la perspectiva de Ana Isabel a lo largo de la novela, cuenta: “Luisa Figueroa no habla casi nunca con Ana Isabel y siempre la mira con aire de compasión. Un día, Ana Isabel la encontró en el corredor abrazada a Esperanza Caldera. Ambas hablaban en voz baja y reían al mirarla” (Palacios 35). La reacción de Ana Isabel es una de confusión y tristeza; ella no entiende por qué las chicas la tratan así debido a que ella todavía mantiene cierto nivel de inocencia. La jerarquía social que se basa



principalmente en el dinero y lo económico es algo que Ana Isabel no reconoce en este momento. Aunque su familia pone mucho énfasis en la importancia de su nombre, ya no es claro para Ana Isabel por qué su nombre (el abolengo) es tan importante. En un artículo sobre la estratificación en América Latina, Ralph J. Beals describe cómo las personas que pertenecían a la pequeña aristocracia durante la época colonial ahora tienen que guardar su posición hereditaria por invocar superioridad inherente (327). Como es posible ver en ejemplos anteriores, esto es exactamente lo que la familia de Ana Isabel hace. Ellos tratan de preservar su prestigio social al afirmar su nombre y nada más – no existe un proceso racional para mantenerse en poder. Entonces, tiene sentido que en este momento, por la falta de alguna cosa concreta, Ana Isabel sea una niña bien confundida e inocente con respecto al estatus social de su familia dentro del sistema capitalista.

Sin embargo, el nivel de inocencia de Ana Isabel empieza a bajar rápidamente después de un episodio en la escuela. La maestra está hablando a sus alumnas sobre su Primera Comunión, y ella exclama: “No olviden que, junto con ustedes, hará también la Primera Comunión un grupo del Colegio de las Hermanas y nuestros trajes no deben ser inferiores” (Palacios 35). Después de este comentario, todas las niñas, incluso Ana Isabel, tienen mucho entusiasmo por comprar vestidos elegantes para hacer la Primera Comunión durante una ceremonia especial. A pesar del entusiasmo que Ana Isabel tiene para este evento, su madre tiene que confrontar la realidad de la situación económica de la familia. Cuando Ana Isabel le pregunta a su madre acerca de la Primera Comunión, ella le responde: “No, mi hijita, no puedes hacer la Primera Comunión Solemne. Tú sabes que si pudiera te complacería, pero ese traje cuesta mucho dinero y nosotros somos muy pobres” (41). En vez de tratar de dorar la píldora, la madre le explica directamente a Ana Isabel que su familia es bastante pobre. De repente, la percepción que Ana Isabel tiene de su

familia cambia radicalmente, pero ella solamente entiende el concepto de ser pobre a un nivel muy básico. Ana Isabel tiene una reacción fuerte a descubrir su situación económica, y el narrador describe: “Ana Isabel ha echado a correr. ¡Irse! Quisiera irse. ¿Dónde? No lo sabe. ¡Irse! Irse lejos, muy lejos... Lejos de su casa. ¡La casa de los Alcántara!” (41). La reacción de Ana Isabel es una de indignación porque, para reiterar, ella realmente no entiende la complejidad del término ‘pobre.’ Lo único que ella ya sabe es que ser pobre no es bueno, algo que ha aprendido de su familia. Ana Isabel nunca ha pensado en sí misma como una persona pobre, pero ahora tiene que luchar con esta idea que es incómoda para ella. El mero hecho de abrir la cuestión de la riqueza contra la pobreza – la distinción entre los que tienen y los que no tienen – a una edad tan joven representa cierta pérdida de inocencia para Ana Isabel. Sin embargo, este episodio solamente es el principio de un paso mucho más largo en el que Ana Isabel está expuesta a muchas cosas relacionadas con su posición dentro de la jerarquía social en Venezuela.

Después del incidente con su madre, Ana Isabel tiene dificultades aceptando, y también entendiendo, su estatus social como una persona pobre que pertenece a la clase baja dentro del sistema capitalista. El hecho de que su familia es muy pobre es algo que es difícil de internalizar para Ana Isabel, en gran parte porque ella es tan joven y ha sido protegida de esta realidad desagradable hasta este punto en su vida. Luz Marina Rivas, una crítica literaria de escritura venezolana, ofrece un buen resumen de este conflicto, explicando que, “La precariedad de su [la] condición social [de Ana Isabel], entre la pobreza y el abolengo familiar, la convierte en un personaje sin un claro sentido de pertenencia, que oscila entre dos mundos” (719). La realidad es que Ana Isabel está atrapada entre estos dos mundos que Rivas describe, y esto da forma a la manera en que ella ve el mundo en que vive. Para ilustrar este punto, hay una escena en la que Ana Isabel está hablando con su madre sobre los viajes de las otras chicas del colegio. Según

Ana Isabel, todas las otras chicas han visitado el mar con sus familias, y es algo que ella también quiere hacer. A esto, su madre le responde: “Imposible, mi hijita. Temperar es para los ricos. Los pobres estamos condenados a no movernos de aquí” (Palacios 42). En este momento, es posible ver la posición precaria de Ana Isabel y el efecto que esto tiene en ella. Por un lado, Ana Isabel asiste a un colegio prestigioso porque tiene el abolengo, y por eso ella cree que debe ser posible hacer las mismas cosas que sus condiscípulas. Por otro lado, sin embargo, su madre le recuerda que el privilegio que viene de su nombre no puede eliminar su condición como una persona pobre que no tiene muchas de las mismas oportunidades que las personas ricas. Por lo tanto, Ana Isabel se posiciona entre diferentes clases sociales, y tiene el reto de tratar de conciliar sus posiciones aparentemente contradictorias dentro de la sociedad y el sistema capitalista.

Ana Isabel es un personaje interesante porque, entre otras cosas, tiene una capacidad enorme de pensar en temas que realmente son difíciles, incluso para los adultos. En varios momentos a lo largo de la novela, ella demuestra su habilidad de pensar con creatividad, una creatividad que una niña puede tener como resultado de ser inocente. Con respecto a este punto, Rivas argumenta que la manera en que Ana Isabel observa el mundo es diferente que, por ejemplo, los adultos, y ella dice que Ana Isabel “[e]stá guiada por la capacidad del asombro y la imaginación” (719). Es claro que Ana Isabel ve el mundo de manera diferente que los que la rodean, y su imaginación es particularmente importante en cómo percibe a la sociedad en que vive. La niña joven está pensando sobre la pobreza y las disparidades que existen entre clases sociales, y concluye: “Si los pobres robasen, se acabarían los pobres. Todo el mundo tendría una casa grande” (Palacios 43). Este es un ejemplo de mucho interés por dos razones principales. Primeramente, es una muestra concreta de cómo Ana Isabel trata de resolver algo que se percibe como un problema – la pobreza en este caso. Debido a su inocencia, ella ofrece una ‘solución’

que es bastante simplista y un poco idealista, pero tiene sentido en la mente de una niña de ocho años. El otro aspecto interesante de este ejemplo es la referencia a las casas, específicamente casas grandes. Como ha sido discutido, la casa familiar de los Alcántara es algo muy importante en el desarrollo de Ana Isabel porque su familia la usa para mostrar su estatus social y esconder su pobreza. Entonces, al conectar la falta de pobreza con la habilidad de tener una casa grande, parece claro que Ana Isabel, sin necesariamente reconocerlo, ha adoptado la creencia que la pobreza y el abolengo (la razón de que su familia todavía puede tener una casa grande) no pueden coexistir. Esencialmente, esto ilustra que los padres de Ana Isabel han tenido cierto nivel de éxito en crear subdivisiones de clase porque, sin darse cuenta, Ana Isabel hace algo muy interesante – ella establece una división de clase que se basa mucho en lo material, específicamente la habilidad de tener una casa grande. El resultado, entonces, es la afirmación de la idea de que la pobreza es multidimensional y que hay diferentes clases de gente pobre.

También es importante notar que esta parte de la novela tiene mucha conexión con el marxismo y la idea fundamental de la lucha de clases – entre los ricos y los pobres, los que tienen y los que no tienen. Esta división, que es descrita por Karl Marx y Friedrich Engels en *The Communist Manifesto*, viene de “a complicated arrangement of society into various orders, a manifold gradation of social rank” (58). Obviamente, la idea de robar para eliminar la pobreza que Ana Isabel ofrece tiene mucho que ver con su juventud e inocencia, pero también refleja claramente este principio clave del marxismo. Es interesante que esta idea venga de una niña tan joven porque, como una persona generalmente inocente, sugiere que los humanos tienen un instinto innato de favorecer la igualdad entre personas. Sin embargo, este instinto, si realmente existe, está contaminado por el capitalismo, que resulta en mucha explotación de personas y crea desigualdades entre clases. Ana Isabel piensa más acerca de este tema, y exclama: “¡Si todo el

mundo fuese rico, se acabarían los pobres!” (Palacios 44). Este ejemplo se relaciona con la idea de la igualdad total entre todas las personas en el mundo, a diferencia del primer ejemplo, el cual perpetúa ciertas divisiones de clase implícitamente. El hecho de que los pensamientos de Ana Isabel no son exactamente consistentes captura su inocencia – en este momento de su niñez, ella está en una posición de pensar mucho sin necesariamente llegar a una conclusión definitiva. Sin embargo, lo que sí es generalmente consistente en los pensamientos de Ana Isabel es algún deseo de eliminar la pobreza. Hay un elemento de ironía en esto porque no es lo que quiere su familia. Mientras Ana Isabel piensa en una sociedad sin pobreza, su familia trata de establecer claras divisiones de clase dentro del sistema capitalista. Sobre todo, esta discordia crea confusión en Ana Isabel acerca del tema de clase. Esto también contribuye a la pérdida de su inocencia, algo que sigue ocurriendo durante toda la novela.

En este momento histórico, como parte de la transición a un sistema capitalista en Venezuela (y otros lugares en el mundo), la aristocracia está perdiendo mucho poder y estatus social porque factores como el abolengo y la tierra ya no tienen tanta importancia. En respuesta a esta realidad, Robert J. Holton explica que miembros de la aristocracia empiezan a ejercer un gran esfuerzo para preservar y fortalecer la posición social de la aristocracia (858). Ya que Ana Isabel sabe algo de la situación precaria de su familia, con abolengo pero sin dinero, sus padres tienen que hacer cosas para que Ana Isabel vea la aristocracia como importante. El debilitamiento de la familia y la aristocracia en general es algo que los padres de Ana Isabel quieren evitar, y para ellos, su hija joven es su mejor esperanza. Si Ana Isabel es adoctrinada por sus padres ahora, en el futuro ella podrá mantener la creencia que su familia todavía tiene importancia. Un ejemplo de lo que los padres de Ana Isabel tratan de hacer tiene que ver con el tío de ella. En una escena, el padre de Ana Isabel enfatiza el hecho de que este tío tiene mucho

dinero y también unas haciendas muy grandes (Palacios 56). Obviamente, esto es un esfuerzo deliberado para mostrar que aunque la familia inmediata de Ana Isabel ya no tiene dinero, su familia sigue siendo rica. Sin embargo, a pesar de mucha explicación, Ana Isabel tiene mucha dificultad para entender la riqueza de su tío. Ella piensa: “No tiene niños el tío Marcelino, ni esposa tampoco, porque no es casado. ¿Para qué tendrá tanto dinero?” (56). En vez de reconocer lo que sus padres quieren mostrarle (que su familia todavía tiene dinero), Ana Isabel está tratando de entender por qué su tío necesita tanto dinero. Esto es interesante porque demuestra cómo la edad y la inocencia de Ana Isabel afectan su capacidad de entender la preocupación de sus padres acerca de cuestiones complejas.

Sin embargo, aunque Ana Isabel no entiende bien la situación de su tío, ella es adoctrinada mucho por sus padres en relación con otras cuestiones de clase. Después de varias instancias de hablar acerca de gente pobre e indecente, Ana Isabel empieza a reflexionar mucho sobre temas de clase. El narrador describe los pensamientos de Ana Isabel, y cuenta: “Indecente es lo contrario de decente. ¿Por qué serán siempre pobres los que no son decentes? Pero Ana Isabel no es rica. Su madre al menos no cesa de repetirle que es muy pobre y sin embargo, es gente decente” (Palacios 65). Estos pensamientos representan una situación que muestra otra vez que los padres de Ana Isabel han tenido cierto nivel de ‘éxito’ en términos de formar las percepciones de clase que ella tiene. Aunque Ana Isabel todavía no entiende bien las subdivisiones de clase que sus padres han creado (ella no entiende el ‘por qué’), es claro que ella entiende, en general, el contraste que sus padres han establecido entre personas indecentes y personas decentes. Por primera vez, hay un indicio concreto de que Ana Isabel reconoce las diferencias que supuestamente existen dentro de la clase baja – entre los pobres decentes y los pobres indecentes.

Además, después de aún más interacciones con sus padres, hay más que indica que la manera en que Ana Isabel piensa sobre temas de clase está cambiando, algo que se relaciona directamente con la pérdida de su inocencia. Para ilustrar esto, el narrador explica: “Ana Isabel piensa que los pobres, los pobres de verdad, no como ella, los pobres de verdad verdad, casi nunca tienen papá” (Palacios 97). Una cosa interesante en este ejemplo es el concepto de “los pobres de verdad.” Esto es una referencia más explícita a divisiones dentro de la clase baja, y es otra muestra clara que captura la manera en que Ana Isabel ha empezado a pensar más como sus padres. Ahora, ella tiene la mentalidad de que no todos los pobres son iguales; ella se parece mucho a su madre cuando se distancia de otras personas pobres. Al hacer esta distinción, Ana Isabel valida la idea de una jerarquía social que ayuda a preservar al menos parte del estatus social de su familia. También, la percepción de los niños pobres sin papá es importante porque sirve como otra manera de estratificar a las personas que pertenecen a la clase baja – el hecho de no tener papá se ve como algo malo, y Ana Isabel usa esta táctica para aumentar la distancia entre ella y “los pobres de verdad.” Es muy importante reconocer la gran influencia que los padres de Ana Isabel tienen en las creencias y el modo de pensar de ella. En su crítica, Rivas articula: “[D]esde sus observaciones del entorno [Ana Isabel] va infiriendo las diferencias sobre las que los adultos edifican prejuicios, como el hecho de que los niños más pobres no tienen papá” (719). Esto refuerza la idea de que Ana Isabel se está convirtiendo en el producto de mucho adoctrinamiento. Como ha sido mencionado, una niña típica de esta edad no va a percibir la sociedad en que vive así. La manera en que Ana Isabel piensa sobre clase y la estratificación de personas es algo que ha adoptado de los adultos en su vida, y esto indica la pérdida de mucha inocencia a una edad bastante joven.

Una última manera en que los padres de Ana Isabel cambian cómo ella entiende las

divisiones de clase tiene que ver directamente con el linaje. En un momento, Ana Isabel está jugando con una chica, Carmencita, en la plaza que está cerca de su casa, y su madre le dice que no puede jugar con ella porque ellas no saben quiénes son sus padres. El narrador explica: “Todavía no es grande Ana Isabel, pero ya ha comprendido. Tendrá que decirle que se vaya” (Palacios 100). En vez de cuestionar o protestar lo que su madre le dice, Ana Isabel simplemente acepta la situación y deja de jugar con Carmencita. En una crítica de la novela, Elizabeth Gackstetter Nichols explica que, “There is a justification of exclusion based on lineage and purity of blood. Carmencita’s parents are ‘not known’ to society, and their daughter’s morals are therefore automatically suspect due to her lineage” (181). Esta es una buena explicación de cómo la madre de Ana Isabel también utiliza el linaje para establecer divisiones entre personas y deja claro a su hija que ella es mejor que personas sin linaje o abolengo. Toda esta escena ilustra bien la manera en que Ana Isabel ha cambiado completamente a lo largo de la novela. Ahora, es claro que ella es el producto de sus padres y sus creencias acerca de clase y estatus social. Ana Isabel es una niña que ya no es inocente y que es parte de la lucha de preservar el estatus social de su familia dentro de un sistema capitalista que no da mucho valor a la gente sin dinero.

Después de varios años, Ana Isabel se queda en la casa de su familia como una adolescente sin una dirección clara en su vida. A pesar de adoptar muchas creencias de sus padres acerca de su clase y estatus social, ella todavía está en una posición difícil dentro de la sociedad. Debido al sistema capitalista, Ana Isabel asume una posición inferior a las personas que tienen mucho dinero, pero al mismo tiempo, ella decide aislarse de otras personas que no tienen mucho dinero porque ellos, a diferencia de ella, tampoco tienen el abolengo. Entonces, como resultado del sistema capitalista y su propia decisión de cumplir con la estratificación de gente pobre establecida por sus padres, no hay muchas personas con las que Ana Isabel puede



asociarse aparte de su familia. De una manera similar a su familia, Ana Isabel está en un estado de limbo como un individuo. Ella usa el abolengo de su familia para mejorar su estatus social, pero el resultado es que está atascada entre los ricos y los pobres, las dos clases dominantes que están emergiendo durante este período de transición en Venezuela.

Al final de la novela, es posible ver que Ana Isabel tiene un conflicto interno acerca de sus percepciones de clase. Mientras ella está mirando a algunos niños en la plaza, el narrador relata sus pensamientos: “Tal vez, alguna niña decente como Ana Isabel, jugará, trezando con ellos su mano pequeña” (Palacios 132). Esto ilustra la creencia profundamente incrustada que Ana Isabel tiene sobre las divisiones de clase y su propia condición percibida como una persona superior. En su mente, las personas indecentes necesitan, o al menos se pueden beneficiar de, una persona decente. Este tipo de mentalidad sirve para justificar la estratificación social creada por la familia de Ana Isabel para proteger, a cierto nivel, su estatus social. Sin embargo, las últimas líneas de la novela son muy profundas con respecto a la inocencia de Ana Isabel. El narrador describe: “De la copa de la ceiba caen lentos, blancos copos como de nieve, nieve de recuerdos y de nostalgias. Tras la fina lluvia de las lágrimas, tras la reja, Ana Isabel los mira caer...” (133). En este momento, mientras ella está mirando a los niños en la plaza, Ana Isabel extraña su niñez y la habilidad de vivir sin preocuparse de temas como clase y estatus social. Ana Isabel no puede evitar sus creencias y preocupaciones acerca de estos temas que ya son una gran parte de ella, pero estas últimas líneas indican que ella quiere otra oportunidad de ser una niña inocente. En esencia, la niñez e inocencia de Ana Isabel fueron robadas como resultado de la lucha de su familia para preservar su estatus social dentro del nuevo sistema capitalista en Venezuela. Entonces, Ana Isabel reconoce que ha desarrollado un instinto de preocuparse sobre temas de clase y estatus social a una edad bastante joven, y ella tiene deseos de volver a una vida más

simple y tranquila.

Además de las maneras en que varias cuestiones de clase y estatus social dentro del sistema capitalista contribuyen a la pérdida de su inocencia, Ana Isabel también pierde parte de su inocencia como consecuencia de un sistema racial. Primero, es importante considerar lo que Raymond Williams escribe sobre el entendimiento de ideología dentro de la escritura marxista. Él cree que hay tres versiones comunes de este entendimiento, y la primera se describe como “a system of beliefs characteristic of a particular class or group” (Williams 55). Esta es una idea muy relevante en la novela porque la familia de Ana Isabel tiene creencias fuertes acerca de la raza, y estas creencias tienen un gran impacto en el desarrollo de ella. Estas creencias se ven en varias maneras a lo largo de la novela, tanto explícitamente como implícitamente a través de los pensamientos y comentarios de Ana Isabel.

Una manera en que las creencias sobre la raza contribuyen al desarrollo y la pérdida de inocencia de Ana Isabel tiene que ver con las dos empleadas de la familia. Primeramente, las empleadas, Gregoria y Estefanía, son negras. Cada una de estas mujeres es casi siempre referida como “la negra,” algo que es deshumanizante y racista por causa de negar el nombre de una persona. En el contexto de Venezuela, Harold A. Trinkunas nota que: “Although Venezuela prided itself on being semiofficially colorblind during much of the twentieth century, it had inherited difficult racial and ethnic divisions from the time of its independence” (242). Esto ayuda a explicar las actitudes de la familia de Ana Isabel hacia sus empleadas. Aunque Venezuela supuestamente no reconoció la existencia de razas diferentes durante este tiempo, esto no indica que individuos no perpetuaban las divisiones raciales que habían existido por mucho tiempo. De hecho, es claro que Ana Isabel ha adquirido ideas racistas sobre las empleadas de su familia. En una parte, Gregoria explica que en el cielo todos son iguales, y el narrador explica la

reacción de Ana Isabel: “Entonces ya no quiere morir. Si ha de volverse igual a Gregoria ya Ana Isabel no quiere morir. Ella no quiere parecerse a Gregoria” (Palacios 23). En este momento, Ana Isabel tiene miedo de parecerse a Gregoria, una persona negra. Tener este tipo de mentalidad no es algo normal para una niña de ocho años, pero es algo que Ana Isabel ha aprendido e internalizado como resultado de las creencias de su familia. A una edad bastante joven, Ana Isabel ya es parte de un sistema jerárquico en el que hay una división clara entre personas blancas y personas negras.

También es importante considerar un poco más acerca del contexto histórico en Venezuela con respecto a la esclavitud y el efecto que esto ha tenido en la fuerza laboral. Como resultado de tener una población indígena pequeña en comparación con otros países (como México y Perú), Barry Cannon, un experto en estudios latinoamericanos, explica que Venezuela tenía que importar trabajo esclavo durante la época colonial (734). Igual que en otros países, el impacto de la esclavitud no deja de existir después de la abolición, algo que es fácil ver dentro de esta novela. Aunque las empleadas de la casa no son esclavas, la realidad es que el legado de la esclavitud todavía se ve claramente. Como ya fue mencionado, Ana Isabel y su familia casi siempre usan frases como “la negra” o “la vieja negra” para referirse a las empleadas de la casa. Obviamente, el hecho de no usar el nombre de una persona es deshumanizante, pero también refleja una ideología racista que viene directamente del período de la esclavitud. Durante y después de este período, había muchas imágenes negativas de personas negras, algo que “reinforced the idea of the black as being ‘feckless’, or in a position of providing a service of physical labour” (Cannon 737). Entonces, una persona negra en Venezuela se ve como alguien que puede trabajar simplemente por el hecho de ser negra. Por seguro, este tipo de mentalidad simplista y racista existe dentro de la familia de Ana Isabel. Con el uso constante de la palabra

“negra” para referirse a las empleadas, es claro que las diferencias raciales (blanco vs. negro) son muy importantes para la familia. Al mismo tiempo, el acto de dar empleo a las empleadas, que son negras, demuestra que la familia cree que ellas son capaces de trabajar y ofrecer servicios. Esto representa una mentalidad que está de acuerdo con las actitudes generales en Venezuela porque la realidad es que la familia de Ana Isabel probablemente no va a emplear personas blancas para trabajar en su casa. Entonces, al considerar el impacto de la esclavitud y las creencias sobre personas negras como trabajadores, es posible entender mejor la jerarquía racial que existe dentro del contexto de la novela, algo que afecta mucho a la joven Ana Isabel.

Además, es importante reconocer que los conceptos de clase y raza no funcionan independientemente el uno del otro. En realidad, estos conceptos están relacionados y son interdependientes. De acuerdo con esta idea, E. San Juan, Jr. escribe: “[C]lass in current usage signifies an element of identity, a phenomenon whose meaning and value is incomplete without taking into account other factors like race” (2). Entonces, es claro que la raza es un factor de mucha importancia con respecto a la clase y las identidades de personas. En relación con la novela, el hecho de que las empleadas de la casa son negras implica más que simplemente el color de su piel. Dentro de este contexto histórico, ser negro es ser pobre. Aunque los conceptos de clase y raza representan dos maneras distintas de describir o clasificar a personas, la realidad es que si una persona es negra, esta persona también es pobre. Por lo tanto, los pensamientos de Ana Isabel son aún más profundos de lo que parecen en la superficie. Los pensamientos de ella no sólo reflejan la internalización de las creencias de su familia acerca de la raza sino también un entendimiento implícito de la jerarquía social que existe en Venezuela durante este tiempo. Al decir que no quiere parecerse a Gregoria, Ana Isabel también demuestra una preocupación de ser pobre y pertenecer a una clase más baja en la sociedad. Esta preocupación es el resultado de

internalizar los prejuicios de clase que existen implícitamente dentro de las creencias y actitudes de la familia acerca de la raza.

Sin embargo, la realidad sobre la situación racial en Venezuela no era algo con lo que todos estaban de acuerdo. De hecho, Winthrop R. Wright nota que durante la primera mitad del siglo XX, muchos venezolanos creían que el prejuicio y la discriminación no existían en Venezuela (2). Aunque esto era un sentimiento común durante este tiempo, no era la realidad observada por muchos académicos. Un buen resumen del estatus social de las personas negras explica: “After emancipation in 1854, blacks continued to live in the shadow of their slave background ... they [Venezuelans] placed blacks in an inferior social position. In their minds, they had a chromatic scale that linked dark skin with lower-class status” (Wright 5). Esto es algo muy relevante a la novela porque ayuda a explicar la manera en que la familia trata a las empleadas negras, pero también se relaciona con ideas más generales sobre la raza que afectan a Ana Isabel. En un momento, Ana Isabel está reflexionando, y el narrador relata sus pensamientos, diciendo: “En Venezuela hay muchos negros. Los negros no son gente decente. A ella no la dejan reunirse con los negros” (Palacios 78). Esto es un ejemplo claro de la pérdida de inocencia de Ana Isabel porque ella realmente no entiende por qué los negros “no son gente decente” o por qué ella no puede “reunirse con los negros.” En esta situación, lo único que Ana Isabel tiene como punto de referencia es la raza. Ella ‘entiende’ que no debe asociarse con los negros porque ha internalizado la opinión negativa que su familia tiene acerca de las personas negras. Sin embargo, el tema de la raza es algo que Ana Isabel tiene que enfrentar y tratar de entender en varios momentos de la novela.

La idea de ser ‘gente decente’ es algo fundamental en la novela, y la realidad es que el estatus social de Ana Isabel se determina mucho por su raza. Hay muchas referencias explícitas,

incluso el título de la novela, *Ana Isabel, una niña decente*, que caracterizan a Ana Isabel como una persona decente. Estas caracterizaciones, sin decirlo explícitamente, describen a Ana Isabel como una persona blanca; no hay duda sobre su raza porque dentro del contexto de la novela, solamente la gente blanca puede ser gente decente. Para añadir una perspectiva histórica, Barry Cannon describe que en Venezuela hay “a deeply rooted historical rejection of the Black as being culturally and socially inferior to the White” (734). Entonces, es muy claro que la raza, específicamente el contraste entre blanco y negro, es algo de alta importancia para determinar cuáles personas son decentes y cuáles no son decentes; no es una distinción que solamente se basa en factores económicos. A cierto nivel, Ana Isabel ‘entiende’ que no es aceptable asociarse con personas negras por causa de no ser gente decente. En un momento, Ana Isabel expresa el deseo de jugar con una niña, y con respecto a la familia de esta niña, su madre le responde: “¡Quién sabe qué clase de gente será ésa!” A esto, Ana Isabel le responde: “¡Pero no son negros, mamá!” (Palacios 36). Aquí, es fácil ver que aunque Ana Isabel no entiende toda la complejidad de lo que constituye clase, ella sí entiende que la raza es muy importante y que, según las normas de su familia, personas negras son inferiores a personas blancas. Para una niña joven, tener este tipo de entendimiento o visión del mundo demuestra cierta pérdida de inocencia porque no es natural hacer este tipo de distinción. En realidad, es algo que niños, como Ana Isabel, aprenden de personas mayores y en posiciones de más poder.

La intersección de clase y raza también se ve en las interacciones que Ana Isabel tiene con un niño. Eusebio es un niño negro con quien Ana Isabel quiere jugar porque él “conoce infinidad de juegos y de cantos” (Palacios 79). En general, esto es algo que parece completamente ‘normal’ – una niña quiere interactuar con un niño que es divertido, sin considerar su raza. Sin embargo, poco tiempo después de este interés inicial, Ana Isabel empieza

a pensar más, y el narrador cuenta: “El negrito Eusebio es el único que le ha dicho a ella linda. Y... ¿quién sabe si podrá volverse blanco algún día?” (80). En este momento, lo que Ana Isabel ha aprendido e internalizado de su familia acerca de la raza sirve para reemplazar sus instintos innatos. En vez de simplemente jugar con Eusebio, Ana Isabel se preocupa con la realidad de que no puede asociarse con él porque no es blanco. Este proceso de pensamiento sobre la raza es de alta importancia porque es otra muestra de la pérdida de inocencia que Ana Isabel experimenta. Debido a su familia y la sociedad en que vive, ella no es capaz de comportarse y pensar como una niña típica de su edad.

Aunque Ana Isabel no hace una conexión explícita entre los conceptos de clase y raza en sus pensamientos sobre Eusebio, su padre elimina cualquier ambigüedad cuando le dice a ella: “¡La sangre de los Alcántara no se mezclará nunca con sangre plebeya! Un escudo muy limpio tenemos” (Palacios 81). Lo que dice el padre de Ana Isabel en esta cita es muy significativo porque captura bien la gran importancia de clase y cómo se relaciona con la raza. El uso de la palabra “plebeya” para describir Eusebio es interesante porque otra vez establece la asociación entre clase y raza – una persona negra también pertenece a una clase baja y sin prestigio social. Debido a esta percepción, el padre deja claro que una relación entre Ana Isabel y Eusebio está prohibida porque él la ve como una amenaza al estatus social de su familia. En su crítica literaria, Nichols interpreta esta parte y concluye que Ana Isabel entiende bien el hecho de que no debe asociarse con personas que son socialmente inferiores a ella (179). Sin embargo, esta interpretación es problemática porque hay evidencia que sugiere que Ana Isabel no es completamente consciente de la realidad. En respuesta a su padre, Ana Isabel piensa: “¿No tendrá acaso un escudo el negrito Eusebio? ¿Por qué no se fabricará uno? ¡Es tan fácil! El escudo de los Alcántara es un cuadro pequeño con marco dorado que cuelga junta a la consola del salón”

(Palacios 81). Claramente, ella no entiende la implicación de lo que es un escudo. No sólo es un objeto que representa la familia; es una referencia al prestigio y el estatus social de la familia, y no es algo que alguien (como Eusebio) simplemente puede crear. En este sentido, entonces, Ana Isabel parece inocente con respecto a la jerarquía social en que ella existe. Sin embargo, el mero hecho de cuestionar cosas relacionadas con esta jerarquía muestra cierta pérdida de inocencia porque a diferencia de una niña típica, Ana Isabel está expuesta a la intersección compleja de clase y raza a una edad bastante joven.

La complejidad de los conceptos de clase y raza, particularmente dentro de una sociedad en transición de un sistema feudal a un sistema capitalista, es algo de alta importancia en términos de relaciones sociales y el comportamiento de ciertas personas. Naturalmente, el poder y estatus social son deseados por muchas personas, y cuando estas cosas están en peligro, las personas reaccionan para tratar de preservarlas. Este es el caso en *Ana Isabel, una niña decente*, y Ana Isabel, una niña joven e inocente, está atrapada en el medio de todo. Debido a la precariedad de la posición social de su familia, los padres de Ana Isabel deciden actuar de manera muy deliberada con el objetivo de moldear a su hija a fin de que ella pueda convertirse en parte de la lucha de preservar el abolengo de su familia. En realidad, los padres de Ana Isabel utilizan un ‘plan’ que consiste en varios componentes principales. De algunas maneras diferentes, ellos enfatizan su nombre familiar para convencer a Ana Isabel que todavía es importante tener el abolengo. Además de esto, hay una dinámica de clase complicada que los padres de Ana Isabel manipulan y también retratan en una manera que es favorable para su familia. Al subdividir la clase baja, ellos afirman su superioridad sobre otras personas que realmente pertenecen a la misma clase dentro del sistema capitalista. Esta técnica, que se manifiesta en varias maneras, tiene un gran impacto negativo en el desarrollo de Ana Isabel. De



interés particular es la manera en que los conceptos de clase y raza son conectados y cómo los padres de Ana Isabel crean un ambiente y discurso en que el hecho de ser negro refleja la pobreza y consecuentemente, la inferioridad social. Como resultado de todo esto, Ana Isabel experimenta una pérdida gradual de su inocencia hasta el punto de internalizar casi completamente la ideología de sus padres. Esta transformación es un proceso confuso para Ana Isabel, y al final de la novela, ella no está contenta con su nuevo rol dentro de una sociedad que realmente no entiende aparte de la influencia de sus padres. La víctima de las reacciones de sus padres a una sociedad en transición, Ana Isabel, alguna vez una niña inocente, se convierte en una adolescente corrompida por las realidades crueles de la sociedad en que vive.

## Obras Citadas

- Barry, Peter. *Beginning Theory: An Introduction to Literary and Cultural Theory*. 3rd ed. Manchester: Manchester University Press, 2009. Print.
- Beals, Ralph J. "Stratification in Latin America." *American Journal of Sociology* 58.4 (1953): 327-39. *JSTOR*. Web. 4 Feb. 2015.
- Cannon, Barry. "Class/Race Polarisation in Venezuela and the Electoral Success of Hugo Chávez: A Break with the Past or the Song Remains the Same?" *Third World Quarterly* 29.4 (2008): 731-48. *Historical Abstracts*. 26 Feb. 2015.
- Hidalgo de Jesús, Amarilis. *La novela moderna en Venezuela*. New York: Peter Lang Publishing, 1995. Print.
- Holton, Robert J. "Marxist Theories of Social Change and the Transition from Feudalism to Capitalism." *Theory and Society* 10.6 (1981): 833-67. *JSTOR*. Web. 26 Feb. 2015.
- Johnson, Dale L. "Class Formation and Struggle in Latin America." *Latin American Perspectives* 10.2 (1983): 2-18. *JSTOR*. Web. 4 Feb. 2015.
- Katz, Claudio J. *From Feudalism to Capitalism: Marxian Theories of Class Struggle and Social Change*. New York: Greenwood Press, 1989. Print.
- Marx, Karl and Friedrich Engels. *The Communist Manifesto*. New York: Simon & Schuster, 1964. Print.
- Nichols, Elizabeth Gackstetter. "'Decent Girls with Good Hair': Beauty, Morality and Race in Venezuela." *Feminist Theory* 14.2 (2013): 171-85. *MLA International Bibliography*. Web. 4 Feb. 2015.
- Palacios, Antonia. *Ana Isabel, una niña decente*. Caracas: Otero Ediciones, 2009. Print.

- Rivas, Luz Marina. “¿Qué es lo que traman ellas?: nuestras narradoras.” *Nación y literatura: itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana*. Ed. Carlos Pacheco, Luis Barrera Linares y Beatriz González Stephan. Caracas: Fundación Bigott, 2006. Print.
- San Juan, E., Jr. “Marxism and the Race/Class Problematic: A Re-Articulation.” *Cultural Logic: An Electronic Journal of Marxist Theory and Practice* 6 (2003): 1-15. *MLA International Bibliography*. Web. 24 Feb. 2015.
- Trinkunas, Harold A. “The Transformation of Venezuela.” *Latin American Research Review* 45.3 (2010): 239-47. *Project MUSE*. Web. 23 Feb. 2015.
- Williams, Raymond. *Marxism and Literature*. Oxford: Oxford University Press, 1977. Print.
- Wright, Winthrop R. *Café con leche: Race, Class, and National Image in Venezuela*. Austin: University of Texas Press, 1990. Print.